



**DIÁLOGO PARLAMENTARIO: NACIONALIDAD Y FUTURO:  
MEXICANOS EN EL EXTRANJERO, PRESENCIA NACIONAL Y  
POLÍTICAS DE ESTADO.**

**Gastón Tadeo Melo Medina.**

**Director Ejecutivo del Instituto de la Mexicanidad.**

**29 de julio de 2022, 01:00 P.M., Ciudad de México.**

**Modalidad a distancia.**

**Canal del Congreso.**

## Nacionalidad y Futuro: mexicanos en el extranjero, presencia nacional y políticas de Estado



Gracias, apreciada Senadora Sánchez Cordero, saludo a mi querido amigo el Senador Héctor Vasconcelos, al señor cónsul Obrador, al doctor Guillén, señoras y señores cónsules, amigo Rafael Cortés, colegas participantes de este coloquio.

A los ciudadanos nos gusta vivir en un entorno de certezas y de asertividad. Hay una suerte de naturaleza de la vida cívica que nos gusta percibir positivamente. En ese sentido, es fundamental que el Estado provea al entorno perceptivo de las personas con los elementos deseables que de manera natural orienten su conducta.

La identidad de los mexicanos comienza antes de los papeles que la constatan. Franqueadas las fronteras y sus aduanas, las instancias migratorias y su burocracia, el espacio a la expresión de la identidad se abre para individualizarse, colectivizarse a veces y en ocasiones, incluso, para rechazarse.

Ser mexicano debiera ser el vivir en ese entorno cívico natural proveído por el Estado, un estado en permanente reflexión a través de sus instituciones. Hoy, nos convoca el Estado para contribuir a esa reflexión y no podemos sino asumir de manera sencilla, comprometida y clara el compromiso.

No por obvio pasemos por alto el hecho que una política de Estado es una que mira por encima de las angularidades. A veces –es cierto– percibimos una dificultad para encontrar denominadores comunes. En otras ocasiones, se quisiera patrimonializar sectariamente esos denominadores. Analicemos, sin aprensión, uno de esos denominadores comunes: la MEXICANIDAD.

La mexicanidad, lo hemos ya expresado en este foro, es un patrimonio que desborda a la nacionalidad. Y si así lo concebimos es, entonces, que la efervescencia, ese desbordamiento, puede convertirse en esa guía que contribuya a la percepción y asunción del denominador común.

Me explico: cuando un extranjero arguye en favor de los valores asociados a la identidad mexicana y los pondera al punto de sublimación –por ejemplo Diane Kennedy, escritora y chef británica que hizo mucho por la mexicanidad, una verdadera e incuestionable embajadora de la mexicanidad– esos contenidos suyos que desbordan la nacionalidad, son el denominador común, son el

patrimonio tangible de la labranza del espíritu de una nación, es decir, de la cultura. Porque Diana labró tierra y espíritu e hizo cultura mexicana.

Hoy enfrentamos un problema concreto y enunciarlo es parte de la solución, ¿cómo hacemos para –perdónenme la expresión que les invito a pensar dos veces– para SEDUCIR, con la fuerza de esa sublimada mexicanidad a los connacionales obnubilados por los espejismos del desarrollo y la civilidad de los países que les acogen y proveen de un bienestar –sólo a veces– material?

Para Antonio Velasco Piña, “La mexicanidad es esa esencia espiritual y cultural que se ha desarrollado en México a través de miles de años”. Me gusta referirla hoy porque este perspectivismo circunstancia todo hecho político y toda visión angular para decantar los acontecimientos en esta territorialidad política que, si bien fue fraguada hace 200 años apenas, se baña en acontecimientos milenarios que viven en el imaginario de muchos de los connacionales.

Las guerras floridas, el viaje de Ce-Ácatl Quetzalcóatl por el sur oriente del país, el senado tlaxcalteca, el encuentro entre Cortés y Cuahutemotzin, la belleza de los palacios de muchas altas identidades en México, la mitología dibujada en los códices. La astronomía, numerología y escritura mayas. Las dignidades de las naciones originarias: la belleza rarámuri, el honor tojolobal, los tres corazones totonacos. Y sí, claro, también los edificios coloniales, los retablos adosados de plata y oro, las proezas de la arquitectura contemporánea, la gestas de Independencia, la Reforma, la Revolución, la Cuarta Transformación, el cine de los 40 o el nuevo imaginario mexicano globalizado de Iñárritu, Cuarón o del Toro...

Pero igualmente y, sobre todo hoy, las gestas de los mexicanos en el exterior. Me permití invitar a este conversatorio a Sara Mijares, directora de Mundo Maya Foundation de Los Ángeles California. Algunas de esas historias que no hemos contado todavía aquí en el territorio y, que saben amargo a veces, que duelen siempre, pero que son lecciones de resiliencia, de logros, de afanes y que son nuestras también, son el trabajo de Sara y de la fundación que anima.

Necesitamos a Sara y a muchos más, porque sólo sumando llegamos a la unidad. Necesitamos contarnos, narrarnos desde allá también y eso buscamos. La mexicanidad es una narrativa posible, la mejor mexicanidad es la que estemos dispuestos a construir.

La identidad comienza también donde terminan los papeles, pero para que terminen los papeles se necesita tenerlos primero. Promover a través de los consulados de México, con los líderes de las comunidades, recogiendo sus

narrativas y preocupaciones, reconociendo y sintiéndonos orgullosos de sus logros, así, quizá, sólo así, encontraremos el camino para que muchos millones de mexicanos se afanen en serlo de verdad: mexicanos deseosos y constructores de identidad.

**¡Muchas gracias!**